

Episkenion 3/4 (julio 2015)
Nunca es siempre en teatro

ISSN 2340-4485

En varios frentes. Trayectorias cruzadas de Carlos Martín y del *Teatro del Temple* en Zaragoza

Irène Sadowska

El Teatro del Temple en Zaragoza, fundado en 1994 por Carlos Martín (director de escena), María López Insausti (productora) y Alfonso Plou (dramaturgo), establecido desde 2012 en el Teatro de Las Esquinas, ha constituido durante veinte años un repertorio de obras de grandes autores, desde Cervantes, Shakespeare, Lorca, Valle-Inclán hasta Beckett y Jordi Galcerán.

Trabajando en varios frentes de las artes escénicas: teatro, danza, música, audiovisual y eventos, El Temple ha desarrollado una importante red nacional e internacional de colaboraciones y de coproducciones.

La conjugación de la inscripción del trabajo teatral en la ciudad con su proyección en otros ámbitos es una de las características del recorrido de Carlos Martín. Es solicitado frecuentemente para hacer espectáculos en teatros importantes, como el Teatro Español, CDN de Madrid, La Abadía y en Barcelona.

Su trabajo y el del Teatro del Temple es ejemplo en tiempo de crisis y de desprecio de la cultura por parte de los políticos.

Cruzando las fronteras

Carlos Martín comienza su trabajo teatral a principios de los años 80. Después de tres años de estudios en la Escuela de Arte Dramático de Zaragoza ingresa en una compañía de Montpellier donde se enfrenta con una práctica escénica innovadora, audaz, revolucionaria en la época y con textos, como por ejemplo, *Los cantos de Maldoror* de Lautréamont, que era a su vez un reto a la escena y a la moral burguesa.

De regreso en Zaragoza crea un primer colectivo teatral con el cual pone en práctica las nuevas aproximaciones del trabajo escénico nutrido con las experiencias extremas como las

de la Fura dels Baus: actuación muy física hasta poner en riesgo el cuerpo del actor, creaciones colectivas de los textos, música en directo integrada en la dramaturgia escénica.

Fue profesor de interpretación en la Universidad Popular de Zaragoza entre 1984 y 1987. En España fue un período de renovación, con una efervescencia creativa, pero también con una apertura a la escena y a la creación internacional. El Piccolo Teatro de Milano de Giorgio Strehler era toda una referencia en la época. Con una beca de un año Carlos Martín ingresa en la Escuela del Piccolo Teatro, fundada por Giorgio Strehler y Paolo Grassi, para estudiar puesta en escena. Permanece en ella diez años, dando clases de dirección y de interpretación desde 1988 hasta 1993. En esta época maestros como Krejca, Kantor, Pina Bausch, Peter Brook, Robert Wilson daban clases en esta misma escuela.

Dentro de este ambiente de fervor y de búsqueda teatral, Carlos Martín crea en Italia junto a Antonio Albanese, Guiseppa Battiston y Alberto Chiesa el colectivo Calígula Producciones. Dentro de sus creaciones: *La vida es una caca de color naranja* de Carlos Martín, *Lady Macbeth* de Shakespeare, *Lo Zero transparente* de Alfonso Vallejo. Trabaja durante cuatro años con Centros Dramáticos en Torino, Brescia, Friule, Trieste, Venecia, antes de regresar a Zaragoza para fusionar la compañía Calígula Producciones con la de Alfonso Plou.

Así en 1994 nace el Teatro del Temple donde Carlos Martín es director artístico y director de Producciones Temple Audiovisuales. Desde 2012 es director del Teatro de las Esquinas.

Carlos Martín y el Teatro del Temple, trayectorias cruzadas

Mientras trabaja con la compañía del Teatro del Temple, Carlos Martín prosigue una trayectoria paralela de director de escena en otros teatros. Retoma algunas de sus creaciones independientes como *Calígula*, con la compañía del Teatro del Temple. Entre sus puestas en escena fuera de la compañía destacan: *No faltéis esta noche* de Santiago Martín Bermúdez, *Ricardo III* versión de José Sanchis Sinisterra, *Savia nueva* con Carmen Paris, *Bajos fondos* de Gorki, *Ñaque o de piojos y actores...* de José Sanchis Sinisterra, *El arte de las putas* de Nicolás Fernández de Moratín.

En teatro ha dirigido a Sancho Gracia, José Luis Pellicena, Antonio Valero, Enriqueta Carballeira, Jeaninne Mestre, Clara Sanchis, Nuria Gallardo, Ana María Vidal, Arturo López, Mario Vedoya, Luisa Gavasa, José Luis Esteban.

Desde el primer momento ha dado un carácter pluridisciplinar a su propio trabajo y al del Teatro del Temple trabajando con músicos como Enrique Bunbury, Loquillo, Carmen Paris y Distrito 14 y con bailarines como Rafael Amargo, Miguel Ángel Berna, Julia Anzeloti o Ingrid Magriña.

Ha desarrollado con otros teatros una red de colaboraciones y de coproducciones de espectáculos, por ejemplo *El imperatore* de Carlos Martín o *Transición* creado con el CDN de Madrid en 2012.



El arte de las putas

Desde el principio el objetivo del Teatro del Temple fue producir, coproducir, difundir sus creaciones en los circuitos nacionales e internacionales. De la treintena de sus producciones dieciséis fueron presentadas regularmente en diversos teatros de Madrid; recientemente *Luces de bohemia* de Valle-Inclán (que está de gira desde hace seis años) en el Teatro de Bellas Artes y *El arte de las putas* de Nicolás Fernández de Moratín en el Teatro Fernán Gómez.

Varios espectáculos del Teatro del Temple fueron presentados en teatros y festivales de la mayoría de los países de América Latina, Nueva York, Miami, Portugal, Italia, Bélgica y en París en el Festival Don Quijote (*Picasso adora la Maar* [2003] y *Luces de bohemia* [2010]). La compañía del Teatro del Temple, constituida desde hace años por un núcleo estable de actores, integra para algunas de sus producciones a otros actores y directores de fuera. Una manera de renovar y de inyectar en el trabajo nuevas energías.

El Temple está también abierto a proyectos de otras compañías o actores. «Cuando nos parece oportuno producimos o coproducimos otros proyectos poniendo todos nuestros recursos a su disposición y difundiéndolos. *El buscón* y *El arte de las putas* son proyectos de José Luis Esteban que hemos producido», aclara Carlos Martín. «Pienso que es importante y enriquecedor compartir y al mismo tiempo reunir fuerzas. No recogerse en el repertorio de nuestra compañía, ampliar con otros proyectos comunes de otras compañías de España o de fuera. La proyección internacional es muy importante para nosotros, pero no a cualquier precio. Trabajamos con textos frecuentemente difíciles. No queremos hacer concesiones al mercado creando productos visuales sin texto o con poco texto.»

Reunir públicos diferentes alrededor de la pluralidad de formas escénicas

El trabajo del Teatro del Temple se articula sobre la convicción de que hoy más que nunca el teatro debe reinventarse transgrediendo las fronteras entre las artes, los géneros y las formas escénicas. Debe considerar igualmente al público en su diversidad. La apertura a las diversas disciplinas escénicas, pero también a la diversidad del público es una constante en el trabajo del Temple, quien produce o coproduce además espectáculos musicales, coreográficos, dramáticos, (combinando algunas veces disciplinas y lenguajes escénicos) y espectáculos para el público joven como por ejemplo: *Siempre, nunca, jamás* de Pedro Rebollo (1998), *Piel de Asno* (2009), *Einstein y el dodo* (2010) o *Cascanueces* (2013).

En la elección de las obras existentes y de las creaciones de sus propios textos se pueden destacar algunas líneas y etapas de trabajo. El primer período de trabajo dramaturgico de Alfonso Plou y escénico de Carlos Martín está articulado particularmente sobre la exploración del universo de los creadores, pintores como *Goya* (1996), *Buñuel, Lorca, Dalí* (1999), *Picasso adora la Maar* (2001) que conforman una tetralogía con *Yo no soy un Andy Warhol* (2006).

Este trabajo consistía en la búsqueda de una estética escénica la más adecuada posible al universo y a la obra de cada uno de estos pintores. En el caso de *Goya* la puesta en escena era expresionista; en *Buñuel, Lorca y Dalí* se refería al surrealismo; en *Picasso adora la Maar*, al cubismo y en *Yo no soy un Andy Warhol*, al pop. Las obras se escribían a medida en una relación de intercambio con el trabajo escénico. «Alfonso Plou traía ideas —cuenta Carlos Martín— entendíamos darles cuerpo y energía en escena. Partiendo de esto Alfonso Plou escribía el texto. Era una fase de trabajo muy fértil, muy intenso. El mercado teatral estaba abierto a este tipo de búsquedas y de experimentaciones. De tal manera que los espectáculos de la tetralogía, muy visuales, con escenografías muy simples, adaptables, han girado mucho en Europa y han recogido muchos Premios.»

En la tetralogía no se trataba de hacer el retrato de los pintores, sino de hacer aparecer en escena todas las relaciones, las influencias, los conflictos y las fuerzas creativas de quienes generaban sus obras.

La segunda línea de trabajo del Teatro del Temple alterna sus creaciones propias con una nueva aproximación a los clásicos. Lecturas un poco desfasadas de la época de origen, aproximadas a nosotros, pero jamás actualizadas, directamente en relación con los conflictos y las situaciones de hoy. Por ejemplo en su lectura de *La vengadora de las mujeres* (2000) de Lope de Vega, Carlos Martín desplaza la obra en el tiempo dándole una dimensión más atemporal.

Más recientemente en su puesta en escena de *Don Juan Tenorio* de Zorrilla (2011) sitúa la acción en una época contemporánea, en los años 1970–1989 proponiendo un Don Juan más joven, más atormentado.

En *El arte de las putas* según Nicolás Fernández de Moratín (2014), José Luis Esteban en su adaptación y Carlos Martín en su puesta en escena destacan la problemática de los vínculos

entre el sexo, la Iglesia y la política, de la hipocresía, de los prejuicios, del obscurantismo y de la condición de la mujer como objeto sexual. Temas de actualidad como si nada hubiera cambiado desde siglos.



Luces de Bohemia

© Galagar Foto

En *Luces de bohemia* de Valle-Inclán Carlos Martín le presenta un espejo a nuestra sociedad actual, a través de la de principios del siglo XX, con la mediocridad, la corrupción, el robo, la explotación de los unos por los otros, la estupidez del mundillo intelectual y político.

La tercera línea de trabajo del Temple reúne sus adaptaciones de textos contemporáneos no dramáticos como por ejemplo *Ventajas de viajar en tren* (2003) novela surrealista de Antonio Orejudo, o menos contemporáneos como *Yo, mono libre* (2005) según *Informe para una Academia* de Kafka; los montajes de textos poéticos : *Sonetos de amor y otros delirios* (2005) según *Sonetos* y *El sueño de una noche de verano* de Shakespeare, *No, no siempre fui tan feo* (2006) poemas contemporáneos o las versiones de obras de teatro contemporáneo: *Final de partida* de Beckett (2006) y creaciones de obras de autores de hoy como *Dakota* de Jordi Galcerán (2014), etc.

Desde 2012 el Teatro del Temple está establecido en el Teatro de las Esquinas que gestiona con la compañía Che y Moche Producciones. Es un equipamiento público de gestión privada que incluye una sala modulable para quinientos espectadores sentados y mil de pie en el caso de conciertos, oficinas, seis salas para escuelas y ensayos y un gran espacio de hostelería.

El Temple desarrolla diversas actividades: cursos de teatro, de danza, de música... colabora con asociaciones, centros culturales y compañías de teatro de la ciudad de Zaragoza. Actualmente en su cartel y en gira: *Luces de bohemia* de Valle-Inclán, *El Buscón* de Quevedo, *El licenciado vidriera* de Cervantes, *El arte de las putas* según Nicolás Fernández de Moratín y espectáculos para el público familiar: *Piel de Asno* y *Cascanueces*.

Teatro del Temple
www.teatrodeltemple.com
Teatro de las Esquinas
Vía universitaria 30
50017 Zaragoza
Telf.: 34 976 298 865